

DIARIO MEXICANO HACE UNA NOTA A EDITORIAL DE DANIEL DURAND

Se trata del sitio <http://www.informador.com.mx>, del 27.04.2013

Entre prensas y chapitas en el barrio Balvanera

◦ Para Adriana Navarro

[Daniel Durand](#) es un poeta dedicado a publicar libros entrañables, de manera artesanal, en su propia casa

~~GUADALAJARA, JALISCO (28/ABR/2012).~~ No sé cómo comenzar a describirte cómo me ha ido en Buenos Aires. Tengo ya una semana aquí y sería difícil revivir las distintas experiencias que me repito por la noche para no olvidar, o que medio describo en mi diario, a sabiendas de que muchos detalles me evaden. La terraza del departamento que alquilo en el barrio de Palermo, la calle Paraguay casi esquina con Carranza, enmarca las ramas de un cedro que no puedo dejar de contemplar y me tranquiliza. Cubre toda mi visión hacia el patio trasero del edificio mientras bebo abundante café y te escribo.

He estado paseando sin rumbo preestablecido por las calles de Baires (poco a poco me gano el derecho a llamarla así), acostándome tardísimo, durmiendo bastante y leyendo. Conseguí en un par de librerías de viejo de la avenida Corrientes unos relatos sobre viajes de Eugenio Montale, Fuera de casa; una novelita de José Bianco, Las ratas, que espero terminar hoy antes de ir en la noche por unas cervezas, y El dueño del átomo, de Ramón Gómez de la Serna, un libro que me costó 20 pesos argentinos, con un aspecto que añeja, en el mejor de los sentidos, un título con pretensiones de actualidad: de color ámbar sucio, olor penetrante –firma el exlibris con letra manuscrita y sepia un tal Antonio en 1952.

También he visto a algunos amigos, entre ellos al poeta Daniel Durand. Para darte una idea de lo que hace, te transcribo de su libro Ruta de la inversión un poema entrañable que publicó en una revista tapatía que conoces:

Luz y oscuridad

Llego, entro, prendo la luz de la cocina

y sorprendo a las hormigas coloradas

puliendo los platos y cargando

todos los restos de comida.

No me molestan, pero mentalmente

las advierto sobre la superpoblación:

hasta ahora el ecosistema se mantiene.

Sin embargo, si consigo trabajo,

comeré más, vendrán amigos y mujeres,

habrá más restos, ustedes crecerán

y tendré que echar insecticida.

Solo esta pobreza puede mantenernos

delicadamente unidos.

Fui al departamento de Daniel porque me convidó a cenar, allá por La Rioja y Venezuela. Aunque de origen provinciano –en Argentina, a diferencia de México, el adjetivo “provinciano” no suele usarse en tono despectivo por los de la capital–, en Concordia en el 64, pero al parecer vive desde hace mucho en Buenos Aires. Como es mi costumbre, me perdí un poco antes de llegar a su depa, así que pude deambular y observar las fachadas antiguas del barrio –entre papeles tirados, cáscaras de fruta y bolsas de plástico–, rodear algún par de hombres en harapos sentados con desparpajo en el suelo, botella en mano y cargando un diálogo contra seres imaginarios frente al hospital. Curiosamente, el kiosko-locutorio desde el que le hablé por teléfono para orientarme estaba justo frente a su domicilio.

